

NOTAS SOBRE EL NEOLITICO ANDALUZ

M.ª Dolores ASQUERINO

Beatriz GAVILAN

Puede tomarse como punto de partida de los estudios sobre Prehistoria en Andalucía a la obra de Manuel de Góngora *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (Madrid, 1868), en la cual se recogía, prácticamente por primera vez, ciertos hallazgos prehistóricos importantes realizados en la segunda mitad del siglo XIX, como por ejemplo la «Cueva de los Murciélagos», de Albuñol, con sepulturas colectivas acompañadas de un rico ajuar con objetos de cestería y metales preciosos.

La riqueza arqueológica de la región andaluza llamó muy pronto la atención de investigadores, tanto españoles como extranjeros, excavándose algunos yacimientos y publicándose los resultados de los trabajos o bien monografías de conjunto sobre aspectos varios de la Prehistoria de nuestro país. Entre estos estudios hay que destacar la obra, fundamental para el inicio de la metalurgia, *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* (Siret, 1890).

Dentro de la Prehistoria hubo una especial dedicación al estudio del Neolítico. Aunque seguía en vigencia el punto de vista de los primeros prehistoriadores británicos, como Lubbock, sobre que el Neolítico era, simplemente, la etapa de la piedra pulida, en contraposición con la de la piedra tallada, comienzan a manifestarse otras inquietudes y perspectivas sobre este periodo. Una de las necesidades primarias sería la periodización, pues quedaba patente que el Neolítico tenía momentos diferentes con materiales distintos.

A L. Siret debemos en España el primer intento de sistematizar el Neolítico. Lo dividió en tres fases: un «Neolítico antiguo», que tecnológicamente hablando sería paralelo al Paleolítico. Le sucedería el «Neolítico medio», que ya tendría las características «típicas» como la cerámica y la piedra pulida, así como agricultura. El «Neolítico reciente» sería el momento del descubrimiento de la metalurgia, fase totalmente distinta a las anteriores y de mayor perfección tecnológica (Siret, 1892).

Un año más tarde (Siret, 1893), las tres fases anteriores las sintetizaría en dos, representadas por dos de los más importantes yacimientos almerienses: El Garcel y Los Millares. La fase de El Garcel correspondería a un Neolítico antiguo propiamente dicho, mientras que el Neolítico reciente estaría representado por Los Millares, manifestando ambas fases influencias externas, procedentes de Asia Menor, que darían lugar a estas culturas en España.

Digamos que las modas de hacer proceder directamente las culturas de la Prehistoria de nuestro país de otras, a veces muy lejanas, no fue algo propio del siglo pasado. En los años cuarenta de este siglo XX se puso muy en boga el «africanismo». Todas las formas culturales procederían del norte de África, y más concretamente las de Andalucía, por la proximidad con el continente africano. Posteriormente, volvieron a renacer las teorías orientalistas en nuestro país.

Una denominación que tuvo gran auge en 1920, y que aún continúa en vigencia

entre algunos autores, a pesar de ser un tanto equívoca, fue la que acuñó P. Bosch Gimpera: la «Cultura de las cuevas con cerámica decorada». Si bien tenía la ventaja de que no respondía a un momento cronológico determinado (podía ser Neolítico final, Eneolítico), resultaba algo confuso, ya que no todas las cuevas tenían cerámica decorada, no toda la cerámica decorada aparecía en las cuevas y, sobre todo, no era una cultura en sentido estricto.

Posteriormente, J. Martínez Santa-Olalla (1941) introdujo la denominación de «Neolítico hispano-mauritano», como equivalente a la «Cultura de las Cuevas», de Bosch, basándose en las supuestas relaciones entre la España meridional y el norte de África. J. San Valero también propugnaba el origen norteafricano del Neolítico hispano (1954), y lo dividía en dos fases (I a y I b), en base a la presencia o ausencia de la cerámica cardial.

Como vemos, lo que estaba sirviendo principalmente de pauta para establecer la adjudicación neolítica de un yacimiento, eran las cerámicas. Por dicho motivo, las clasificaciones y periodizaciones de nuestro Neolítico adolecen de unas denominaciones un tanto curiosas y, en su mayor parte, desprovistas de auténtico sentido científico y cultural. Uniendo a ello la multiplicidad terminológica, nos enfrentamos con un auténtico laberinto a la hora de establecer, y entender, la periodización y denominación adecuada en el Neolítico.

Hoy día, las tendencias han cambiado un tanto. En primer lugar porque se está haciendo más reiteración e insistencia en los aspectos económicos que son, a la postre, los que definen el período. Por otro lado, la visión de los conjuntos materiales se suele enfocar de modo más objetivo, usando la estadística en vez de la mera apreciación subjetiva o la comparación con otros yacimientos, a veces muy lejanos entre ellos, aunque dicha comparación en ocasiones sea imprescindible.

La caracterización del Neolítico andaluz ha pasado, al igual que la periodización, por diversas fases. Generalmente, los rasgos característicos se han señalado en base a materiales que aparecían con más frecuencia o eran más espectaculares, con lo que la caracterización estaba, hasta cierto punto, falseada. De todos modos, como ya señalaba M. Tarradell hace veinte años, los yacimientos andaluces, de los que tanto se hablaba, eran paradójicamente los peor conocidos, por falta de buenos estudios de conjunto (Tarradell, 1964).

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos característicos? San Valero (1948) consideraba como tales, en el «Grupo Penibético», a los microlitos, cuchillos de sílex, hachas pulidas, punzones y cerámicas incisas y con relieves. Conceptos similares compartía Tarradell (1960), quien consideraba que el predominio de los microlitos era claramente andaluz. Sin embargo, estas piezas no son precisamente las más representativas del Neolítico en Andalucía; su presencia, por lo general, es escasa. Volveremos sobre este tema más adelante.

En cuanto al momento cronológico en que se inicia el período neolítico en Andalucía, los autores difieren. Para A. Arribas (1961), el Neolítico andaluz apareció posiblemente más tarde que el de Levante. M. Pellicer era de la opinión de que el sur de Andalucía se neolitiza más tarde que el Levante y que las influencias levantinas, representadas por la cerámica cardial, se dejan sentir en los yacimiento más antiguos, como Carihuela y Cacin (Pellicer, 1964). A. M. Muñoz (1970) no está de acuerdo con la teoría de Pellicer de que el Neolítico de la costa malagueña (el que no tiene influencias de Levante) es contemporáneo del Eneolítico, porque la datación del silo encontrado en la Cueva de Nerja (3115 ± 40 BC) proporciona a la cerámica a la almagra, encontrada en el estrato inferior al silo, una cronología del IV milenio, dentro del Neolítico medio o final, aunque reconoce que la consolidación de las formas de vida neolíticas no se realiza hasta la Edad de los Metales.

De lo que acabamos de exponer se deduce que la determinación del Neolítico andaluz, tanto en el aspecto cronológico como en el de la periodización y materiales, no

está muy clara. De hecho, cuando se aborda el estudio de este período en Andalucía, las primeras dificultades que encontramos son las procedentes de la cronología y carencia de sistematización, denunciadas hace ya mucho por Tarradell (1964) y Muñoz (1970).

Hay que tener en cuenta que el conjunto del área andaluza se nos ofrece con escaso número de yacimientos que tengan estratigrafía, aunque hay una cantidad bastante importante de estaciones prehistóricas de este período. Los datos estratigráficos seguros proceden solamente de cuatro yacimientos bien publicados: Nerja (Pellicer, 1983), Carihuela (Pellicer, 1964), Zuheros (Vicent y Muñoz, 1973) y Nacimiento (Asquerino y López, 1981). Nos consta la existencia de otros yacimientos de la región, atribuibles al Neolítico, que han proporcionado estratigrafía, pero que aún están inéditos.

De este modo, con hallazgos superficiales o procedentes de excavaciones bastante antiguas y poco fiables, nuestro conocimiento es impreciso y un tanto limitado, a pesar de síntesis de conjunto como la de M. S. Navarrete (1976). Por suerte podemos acudir a la completa estratigrafía de Carihuela, que acompañada y complementada con las de Nerja, Zuheros y Nacimiento nos ayudan a conocer nuestro Neolítico.

En lo que a la cronología se refiere, hemos visto que muchos autores son partidarios de una neolitización tardía en la región andaluza. Sin embargo, las fechas de datación absoluta que existen indican que el Neolítico arraigó pronto en Andalucía. Aunque el Neolítico de la Cueva del Nacimiento no sea demasiado representativo de este período en nuestra región, a causa de sus materiales, hay que tener en cuenta que las fechas de C-14 remontan al VI milenio el comienzo del Neolítico. Por otra parte, en la zona más meridional, las dataciones de Zuheros encuadrarían la neolitización en la provincia de Córdoba en el V milenio, entre el 4345 y el 4030 BC., y Nerja, con fechas del 3115, representaría un momento posterior.

Conectado fuertemente con el problema cronológico, encontramos el de la economía. Los datos referentes a esta actividad en el Neolítico andaluz son muy pocos, y éstos son insuficientes para dar una visión clara. Conocemos la existencia de cereales cultivados en Nerja y Zuheros; recientemente se han dado a conocer los resultados del análisis de algunos granos (hallazgos esporádicos) procedentes de Carihuela y que corresponden a *Triticum dicocum* Schrank, escanda, en niveles con materiales del Neolítico final avanzando (Asquerino, 1981). Igualmente se han encontrado granos de cereal, actualmente en estudio, en nuestras excavaciones en la Cueva de los Mármoles, de Priego de Córdoba.

De análisis faunístico tampoco hay abundantes datos, aunque tenemos estudios de fauna procedente de Murciélagos de Zuheros, Nacimiento y Valdecuevas (Sarrión, 1980), pero en resumen es poco lo que sabemos. Esta carencia de datos económicos se nos presenta como un auténtico dilema a la hora de definirlos como Neolíticos. Partiendo de la base de que el rasgo distintivo más importante del Neolítico es la economía productora, si no contamos con datos fiables de este tipo no podemos, en conciencia, adjudicar a dicho momento de la Prehistoria a cualquier yacimiento por el hecho de tener cerámica y no presentar aún objetos de metal, pues, como ya señalaba Muñoz (1975), la presencia de cerámica no es suficiente, puesto que si no sabemos si había animales domésticos o cultivo, la información no es bastante para su encuadre cultural.

Si a lo anterior sumamos la confusión que se produce bastantes veces cuando se presenta a este período como una dualidad (*etapa cultural* y *época cronológica*), el confusionismo puede ser mucho mayor, como ya ha señalado una de nosotras en alguna ocasión (Asquerino, 1977). A pesar de ello, y precisamente por la carencia de documentación referente a estructuras y modos económicos, hay que continuar en muchos casos hablando de cuestiones puramente industriales, de materiales arqueológicos y especialmente de cerámica, como ya indicaba Navarrete (1977).

Tratemos de presentar a los materiales que se pueden considerar como característi-

cos del Neolítico andaluz. La industria lítica, por lo general, ha sido deficientemente estudiada y se carece de una tipología, a pesar de la detallada monografía de Fortea (1973). Es cierto que la multiplicidad de útiles y piezas que se encuentran en las diferentes fases neolíticas complica en alto grado la realización de un sistema, completo, de todos los productos; pero, de todos modos, este aspecto industrial resulta, frecuentemente, un tanto postergado en la mayor parte de las monografías.

Como señalamos más atrás, algunos autores eran partidarios de considerar a los microlitos como característicamente andaluces. Aunque ello sea cierto en zonas restringidas—como el Sudeste—, en la mayoría de los yacimientos neolíticos andaluces el componente microlítico, geométrico o no, es francamente escaso. El auténtico microlitismo, en parte geométrico, es esporádico y sólo aparece en Nerja (Navarrete, 1976), en la Peña de los Gitanos (Arribas y Molina, 1979) y Hoyo de la Mina (Navarrete, 1976), además de en la Cueva del Nacimiento (Asquerino y López, 1981); pero en el último mencionado, los microlitos geométricos tienen sus equivalentes más cercanos en Levante, mientras que los de otros yacimientos andaluces son tipológica y morfológicamente distintos.

Por otro lado, la industria lítica en el Neolítico andaluz es muy desigual. Si bien los productos sobre lámina tienen buena representación, las lascas, toscas, espesas, y frecuentemente con somero retoque, muchas veces de uso, están muy generalizadas, mientras que las piezas de calidad resultan escasas. Desde esta perspectiva hay que pensar que el sustrato epipaleolítico es casi nulo en la mayoría de los yacimientos de la región andaluza, cuando en otros lugares tuvo gran fuerza. Ciertamente, la fase preneolítica no resulta muy bien conocida en Andalucía y puede que posteriores indagaciones sobre el Epipaleolítico andaluz den como fruto un enfoque nuevo y distinto de la problemática. De todos modos, en el estado actual de la investigación, la industria lítica del Neolítico de esta región se nos ofrece con calidad técnica muy variable, calidad que depende de las zonas.

Otra faceta de la industria sobre la que no se ha realizado un detallado análisis es la referida a los útiles de hueso, los no ornamentales. Tenemos un caso similar al que veíamos en la industria lítica; así como del período Paleolítico existen tipologías y estudios muy completos de la industria ósea, en el Neolítico carecemos de ellos. Sin embargo, a diferencia de los que acontece con el sílex, los objetos de hueso neolíticos son bastante homogéneos y no muy variados. Algunos ensayos de tipología ósea del Neolítico se han llevado a cabo en España, y pueden ser utilizados en yacimientos andaluces, pero al estar referidos a yacimientos de otras zonas geográfico-culturales (Asquerino, 1978), sería conveniente complementarlos con trabajos en los que se recoja los útiles de hueso de Andalucía. De hecho se está empezando a trabajar sobre el tema y es posible que, en un breve espacio de tiempo, vean la luz los resultados.

En términos amplios, la industria ósea neolítica andaluza ofrece un conjunto con algunas piezas de magnífico acabado, aunque no se trata de una industria demasiado cuidada. El conjunto óseo no ornamental parece estar constituido por punzones, espátulas—algunas de ellas dentadas, como en Zuheros, o perforadas, como en Murciélagos de Albuñol e Inocentes— y, ocasionalmente, alisadores y agujas. La homogeneidad de los tipos y la escasísima variedad de éstos impide usarse de ellos para establecer series cronológicas por el momento.

Es posible que el capítulo del adorno sea uno de los más característicos del Neolítico andaluz, sobre todo los brazaletes, de mármol, caliza o pizarra, lisos o decorados a base de estrías. Son una constante en casi todos los yacimientos neolíticos andaluces, y a veces se encuentran en cantidades notables, resultando muy peculiares de las fases media y final principalmente.

A su lado encontramos también cuentas de collar discoidales, de hueso, concha o piedra, así como colgantes de tipología variada y «agujones» de hueso, materiales todos ellos que es frecuente hallar, con más o menos abundancia, en los yacimientos.

Los objetos de piedra trabajada no son excesivamente variados. Aparte de las «hachas», de dimensiones variadas y desigual acabado —desde magnífica pulimentación a un sencillo piqueteado de la superficie—, aparecen azuelas, de dimensiones pequeñas, muy bien pulidas y con el filo del bisel en perfectas condiciones. Al lado de las piezas mencionadas, resultan relativamente frecuentes los alisadores y, en menor cuantía, piezas activas y pasivas de molinos, machacadores, percutores y algunas manos de mortero. Aunque la piedra trabajada se haya considerado genéricamente como un material típico del Neolítico, realmente su difusión corresponde al final de la etapa, al Neolítico medio y reciente, proliferando en la Edad de los Metales.

El capítulo industrial más complejo es, sin duda, el de la cerámica, a pesar de su espectacularidad a causa de la variedad y cantidad de ella que se encuentra. No obstante su presentación, especialmente de las especies decoradas, como las predominantes en nuestros yacimientos, ello está lejos de resultar totalmente verdadero. La realidad es que, en la mayoría de las ocasiones, se puede comprobar estadísticamente la existencia de un leve predominio de las cerámicas no decoradas, o bien éstas igualan sus porcentajes con las del grupo decorado. También es verdad que la fragmentación de los recipientes imposibilita, por lo general, distinguir si un fragmento sin decoración pudo ser parte de un vaso decorado. Sin embargo, el análisis estadístico revela que la cerámica no decorada ofrece características personales de fabricación que le dan entidad propia respecto a otras cerámicas. Las formas no difieren mucho de aquellas que están decoradas. Normalmente tienen silueta globular u ovoidal, a veces con base ligeramente apuntada, a veces plana; muy frecuentemente tienen cuello, más o menos cerrado, y sistemas de prehensión y suspensión sencillos (asas anulares, mame-lones...). Los cambios evolutivos de las formas cerámicas no están todavía determinados, por falta de estudios de conjunto.

Las cerámicas decoradas son variadas. La cardial, aunque presente en Andalucía, es escasa, sea en cantidad como en número de yacimientos. Aquellas cerámicas impresas, pero sin la técnica cardial, son bastante más corrientes, así como la cerámica incisa y con decoración plástica aplicada.

Un lugar destacado, por sí misma, tiene la cerámica a la almagra, tan propia del Neolítico andaluz. Su cronología ha sido, desde muy pronto (Gómez Moreno, 1933), uno de los temas de debate, por el supuesto origen de esta cerámica en el Mediterráneo oriental. Pero las fechas de C-14 la colocan en el V milenio (4240 ± 130 BC en Murciélagos de Zuheros), llegando hasta un milenio más tarde (3115 ± 40 BC en Nerja). La superficie de esta cerámica, generalmente muy buena, está recubierta de una capa de pigmento rojo en tonalidad variable entre el rojo-naranja y el rojo burdeos, pasando por el bermellón y el carmín. Esta capa se aplica tanto con un pincel como por medio de engobe, aunque distinguir la técnica empleada no siempre es factible, debido al acabado definitivo de la superficie.

Las formas de esta cerámica suelen ser globulares, a veces con cuello, y asás frecuentemente complicadas y múltiples. Es corriente que a la almagra se asocie otro tipo de decoración, como incisiones, impresiones o cordones, que dan a esta especie un aspecto abigarrado y algo «barroquizante».

Intimamente unidas a la almagra, si bien se encuentran igualmente en otras cerámicas, están las «asas-pitorro», cuya tipología ha sido realizada por Navarrete (1970). Estas asas-vertederas se nos ofrecen con una datación oscilante entre el Neolítico medio y el Eneolítico, siendo muy características del Neolítico andaluz, aunque también las encontremos en otras regiones geográfico-culturales, como el Levante.

Dijimos anteriormente que los yacimientos del Neolítico andaluz eran muchos, aunque no siempre bien conocidos. Los primeros estudios se remontan a fines del pasado siglo (Góngora, 1868) y años posteriores (Navarro, 1884). En el primer cuarto de nuestro siglo se excavan y publican bastantes yacimientos, como la Cueva del Hoyo de la Mina (Such, 1920) o la de El Higerón (Breuil, 1920). Años después, algu-

nos de los yacimientos descubiertos a principio de siglo fueron reexcavados o reestudiados por otros investigadores. Mencionemos, entre los más recientes, el trabajo sobre la Cueva del Higuero (López y Cacho, 1979), o sobre Murciélagos de Albuñol, estudiándose no sólo las cerámicas (López, 1980), sino también los objetos de cestería (Alfaro, 1980); incluso, con restos de esparto encontrado en el yacimiento, se ha podido proporcionar una datación absoluta: 3450 ± 80 BC. Como el dar aquí una lista completa de yacimientos del Neolítico andaluz se saldría de los límites propios de este trabajo, nos remitimos, especialmente para las provincias de Granada, Málaga y Almería, a la obra, bastante completa, de S. Navarrete (1976).

El estudio del Neolítico en la provincia de Córdoba puede decirse que parte de una breve nota sobre la Cueva de los Mármoles (Martínez Santa-Olalla, 1935), puesto que las noticias sobre yacimientos publicadas por Carbonell en el Boletín de la Real Academia de Córdoba son por lo general ambiguas y poco exactas. Este yacimiento se encuentra actualmente en fase de excavación por quienes suscriben y está proporcionando materiales de notable interés, con estratigrafía.

El nombre señero del Neolítico cordobés es, sin duda, la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, excavada en 1962 y 1969 por A. M. Vicent (Quadra Salcedo y Vicent, 1964; Vicent y Muñoz, 1973). Los trabajos, como es sabido, dieron como fruto no sólo una estratigrafía, única para el Neolítico en la provincia que se haya publicado, sino también fechas absolutas y el estudio de los restos de plantas comestibles (trigo, cebada y bellotas) procedentes de los estratos IV y V (Hopf, 1974; Hopf y Muñoz, 1974).

La Prehistoria cordobesa, en general, y la investigación del Neolítico, en particular, están en deuda con Juan Bernier Luque. Prospector infatigable durante muchos años, con la compañía y colaboración de diferentes grupos de Espeleología y Montañismo de la provincia, ha proporcionado, a través de sus publicaciones, numerosas noticias referidas a yacimientos cordobeses, algunos de ellos inéditos. Prácticamente, ninguno de dichos yacimientos ha sido excavado, de forma que los datos suministrados por J. Bernier han sido casi los únicos conocidos. (Bernier, 1962 a, 1962 b, 1964; Bernier y Fortea, 1963 y 1968-69; Bernier *et alii*, 1981).

En la actualidad, se tiende a llevar a cabo una revisión de aquellos yacimientos que han sido catalogados como neolíticos en la provincia de Córdoba, completada con prospecciones y otros trabajos de campo. Esta tarea se está realizando dentro del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Córdoba, encuadrándose en un amplio plan de investigación que comprende tanto excavaciones como estudios de materiales y Memorias de Licenciatura sobre diversos aspectos del tema. Es nuestra esperanza que la labor investigadora tenga como fruto, en los próximos años, un mejor conocimiento, tanto del Neolítico como de la Prehistoria cordobesa en general, ayudando así a procurar una visión más amplia, completa y profunda de la Prehistoria de nuestro país.

Córdoba, septiembre de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, C. (1980): «Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)», en *T. P.*, 37: 109-162.
- ARRIBAS, A. (1961): «Le néolithique de la Peninsule Iberique», en *L'Europe à la fin de l'âge de la pierre*, Praga, págs. 489-492.
- ARRIBAS, A., y MOLINA, F. (1979): *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Cuadernos Prehistoria Granada, monografía núm. 3.
- ASQUERINO, M. D. (1977): «Notas sobre periodización del Neolítico español: el Proceso de Neolitización y el Horizonte Cardial», en *XIV C.N.A.*, Vitoria, 1975: 231-240.
- ASQUERINO, M. D. (1978): «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía», en *SAGUNTUM, PLAV*, 13: 99-225.
- (1981): «Aportaciones de la Paleontología y la Paleobotánica al conocimiento de la economía prehistóricas», en *II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres, diciembre, 1981, 10 págs. (en prensa).
- ASQUERINO, M. D., y LOPEZ, P. (1981): «La Cueva del Nacimiento: un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura», en *T. P.*, 38: 109-148.
- BERNIER, J. (1962 a): «Últimos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba», en *BRACo*, XXXIII, núm. 83, enero-junio: 205 y ss.
- (1962 b): «Investigaciones Prehistóricas», en *BRACo*, XXXIII, núm. 84, julio-diciembre: 99-113.
- (1964): «Exploraciones en Córdoba», en *VIII C.N.A.*, Sevilla-Málaga, 1963: 134-151.
- BERNIER, J., y FORTEA, J. (1963): «Investigaciones Prehistóricas», en *BRACo*, XXXIV, número 85, enero-diciembre: 187-206.
- (1968-69): «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba», en *Zephyrus*, XIX-XX: 143-164.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J., y SANCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba Y Jaén*, Córdoba, 110 págs.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920): «La arqueología prerromana hispánica», en *Hispania*, de Schulten.
- BREUIL, H. (1920): «Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga», en *L'Anthropologie*, XXXI.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca.
- GOMEZ MORENO, M. (1933): «La cerámica primitiva ibérica», en *Homagem a Martins Sarmento, Revista de Guimarães*, 1933: 125-136.
- GONGORA Y MARTINEZ, M. DE (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Madrid.
- HOPF, M. (1974): «Breve informe sobre el cereal neolítico de la Cueva de Zuheros», en *T. P.*, 31: 295-296.
- HOPF, M., y MUÑOZ, A. M. (1974): «Neolithische Pflanzenreste aus der Höhle los Murciélagos bei Zuheros, prov. Córdoba», en *Mad. Mitt.*, 15: 9-27.
- LOPEZ, P., y CACHO, C. (1979): «La Cueva del Higuieron (Málaga): Estudio de sus materiales», en *T. P.*, 36: 11-81.
- LOPEZ, P. (1980): «Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)», en *T. P.*, 37: 163-180.

- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): «Cueva neolítica andaluza», en *A.M.S.E.A.E.P.*, XV.
- (1941): «Sobre el neolítico antiguo en España», en *A.M.S.E.A.E.P.*, XVI: 90 y ss.
- MUÑOZ, A. M. (1970): «Estado actual de la investigación sobre el Neolítico español», en *Pyrenae*, 6: 13-29.
- (1975): «Consideraciones sobre el Neolítico español», en *Inst. de Arq. y Preh. de la U. de Barcelona*: 27-40.
- NAVARRETE, M. S. (1970): «Tipología de las asas-pitorro andaluzas», en *C.N.A.*, XI, Mérida, 1968: 271-283.
- (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Granada, 2 vols.
- NAVARRETE, M. S., y CAPEL, J. (1977): «La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)», en *Cuads. Preh. Gr.*, núm. 2: 19-62.
- NAVARRO, E. S. (1884): *Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro*, Málaga.
- PELLICER, M. (1963): *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja*, E.A.E., 16.
- (1964 a): «La cerámica del Neolítico inicial en el Mediterráneo occidental», en *Zephyrus*, XV: 101-124.
- (1964 b): «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)», en *T. P.*, XV.
- QUADRA SALCEDO, A. M., y VICENT, A. M. (1964): «Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña. 1962», en *N.A.H.*, VI, 1-3: 68-72.
- SAN VALERO, J. (1948): «El Neolítico y la Península Hispánica», en *Homenaje a J. Martínez Santa-Olalla*, *A.M.S.E.A.E.P.*, XXIII, vol. III: 124 y ss.
- (1954): «El Neolítico Hispánico», IV, C.I.C.P.P.
- SARRION, J. (1980): «Valdecuevas. Estación mesoneolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)», en *SAGUNTUM, PLAV*, 15: 23-56.
- SIRET, E. y L. (1980): *Las primeras Edades del Metal en el sudeste de España*, Barcelona.
- SIRET, L. (1892): «La fin de l'époque néolithique en Espagne», en *L'Anthropologie*, IV: 386 y ss.
- (1893): «L'Espagne préhistorique», en *Revue des Questions Scientifiques*, Bruselas.
- SUCH, M. (1920): «Avance al estudio de la caverna del "Hoyo de la Mina" en Málaga», en *Boletín Soc. Malagueña de Ciencias*.
- TARRADELL, M. (1960): «Problemas del Neolítico», en *I.S.P.P.I.*, Pamplona, 1959: 45-67.
- (1964): «Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz», en *VIII C.N.A.*, Sevilla-Málaga, 1963: 154-162.
- VICENT, A. M., y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, E.A.E., 77.